

SABRINA RIVA reseña a Araceli IRAVEDRA y Leopoldo SÁNCHEZ TORRE (eds.), *Compromisos y palabras bajo el franquismo. Recordando a Blas de Otero (1979-2009)*. Actas del Congreso Internacional celebrado en Granada del 27 al 29 de enero de 2010, Sevilla, Renacimiento, 2010, 453 pp.

La publicación de *Compromisos y palabras bajo el franquismo. Recordando a Blas de Otero (1979-2009)* permite al lector un vasto acercamiento a la vida, la obra y el legado de uno de los poetas faro de la segunda mitad del siglo XX español. Bajo una mirada ensayística precisa y poliédrica, por momentos inclusive apasionada, confluyen en su seno los aportes de reputados estudiosos de ambos lados del Atlántico. Como se nos indica con claridad en el prólogo, el volumen recoge las actas del Congreso Internacional homónimo celebrado en Granada entre el 27 y el 29 de enero de 2010 y se inserta en el conjunto de actividades desarrolladas por el equipo de investigación del Plan Nacional "Poesía y compromiso: estudio y edición de poéticas en España (siglos XVIII-XX)>".

El "oportuno pretexto" para regresar a la obra de Otero fue, según los editores del libro, Araceli Iravedra y Leopoldo Sánchez Torre, el trigésimo aniversario de la muerte del poeta. La estructura de la reunión científica y la articulación monográfica de los paneles que le dieron forma, los cuales se mantienen en la presente publicación, estuvo subordinada a una declarada pretensión integradora: "la voluntad de convertir la obra de Blas de Otero en el objeto central de una reflexión que se abriría al

proyecto cultural y estético que la implica" (8). Es decir, el eje de la discusión no será solo la obra del poeta, sino, muy especialmente, los diferentes sentidos que adoptó el compromiso en el pasado y los desafíos en los que están inmersas sus configuraciones más contemporáneas.

Dividido en ocho secciones, el volumen aborda la palabra de Blas de Otero, la presencia de su proyecto en los poetas de medio siglo y en las nuevas promociones poéticas, numerosas reflexiones sobre el concepto de compromiso, y se encuentra atravesado por referencias y remembranzas biográficas de diversa índole. En este sentido, la conferencia plenaria que inaugura el escrito, "Blas de Otero: poesía y libertad", junto con la sección que lo clausura, denominada "Cuánto Blas en la memoria", repasan algunos aspectos de la vida y la personalidad del poeta. La conferencia inaugural, producto de la mirada atenta y privilegiada de la viuda del escritor, Sabina de la Cruz, analiza un breve corpus epistolar, que Otero escribe entre 1943 y 1945, arrojando luz sobre el verdadero desgarró que constituyó para el autor su cambio de vocación, el abandono de su carrera como abogado y su consecuente tarea literaria. El apartado que cierra el texto presenta las intervenciones de Rafael Guillén y Fanny Rubio. En ambos casos, se ofrecen testimonios acerca de encuentros con el poeta bilbaíno, destacándose su carácter afable, su profunda timidez y la infatigable labor de corrección a la que sometía sus escritos.

Cabe destacar que, además de la presentación de Sabina de la Cruz, la primera sección de la publicación, "Conferencias plenarias", cuenta con la participación de Juan José Lanz. Su estudio, titulado "Palabra de poeta: poesía y compromiso hacia el medio siglo", constituye una acertada y aguda introducción a los debates teórico-estéticos en torno a la noción de compromiso, su incorporación al ámbito español y el lugar decisivo que ocupó la poética de Otero en esa discusión. Según Lanz, el debate estético, en la España de los años cincuenta y principios de los sesenta, se dirimió entre dos posturas: "la progresiva evolución

de la actitud rehumanizadora derivada de los procesos estéticos de la inmediata preguerra hacia una dimensión netamente comprometida, acorde, entre otros, a los dictados sartreanos" y aquella proveniente del "debate teórico-estético sobre la concepción de la poesía como un medio de comunicación o como un modo de conocimiento" (42). Ambas posturas tenían en común su confianza en las posibilidades de la palabra como arma política y su uso en contra del franquismo.

La segunda sección, "Blas de Otero con la inmensa mayoría", presenta dos trabajos: "Blas de Otero: con la *inmensa mayoría* desde la *inmensa minoría*" de José Ángel Ascunce Arrieta y "La responsabilidad de la forma o la piedra de toque del compromiso poético" de Claude Le Bigot. El artículo de Ascunce Arrieta manifiesta que la línea rectora que da "sentido y unidad a la obra poética de Blas" (63) es el tiempo. Por lo que conceptualiza los distintos sentidos que dicha noción posee en el marco de la obra de Otero y analiza esta última en función de tal indicador. El de Claude Le Bigot, en cambio, está conformado por dos partes bien diferenciadas. Comienza con una revisión de los antecedentes de la poesía social, que podemos hallar fundamentalmente en los años 30, y plantea una "ética de la poesía" constituida, a grandes rasgos, por tres puntos: "una ética de la fidelidad a la memoria de los poetas desaparecidos o perseguidos" (88), un compromiso con la verdad y "salir a la calle" como "consigna del poeta que rechaza todas las sumisiones impuestas" (89). Luego, en segundo término, el autor describe cómo la historiografía sobre la "poesía comprometida" siguió los lineamientos del modelo teórico dominante, Sartre en particular, y fue poco receptiva con respecto a las nuevas corrientes influidas por la lingüística pragmática, por ejemplo, algunas nociones introducidas por Roland Barthes como la de "responsabilidad de la forma", que Le Bigot emplea para analizar la obra de Blas de Otero.

La etapa final en la obra del homenajeado merece en el libro una sección específica (sección tercera), "Con los ojos abiertos: últimos compromisos de Blas de Otero", compuesta por tres

ensayos. “Compromiso sin promesas: ¿Hacia una poética de lo incierto” y “La palabra repartida: los argumentos del compromiso en la poesía última de Blas de Otero”, escritos por Evelyne Martín Hernández y Leopoldo Sánchez Torre respectivamente, dan cuenta de la aparición de la incertidumbre en el último tramo de la trayectoria oteriana, merced a la presencia omnímoda del consumo, la publicidad y los discursos homogeneizadores propios del fin de siglo. A pesar de ello, ambos sostienen que dicho escepticismo se desenvuelve de modo paralelo al fortalecimiento de una fe inculcable en la incidencia de la palabra poética sobre la sociedad. Sánchez Torre, asimismo, señala que la preocupación del poeta por el hombre lo lleva a construir una “figura especular y, a la vez, ejemplar: la del personaje *Blas de Otero*, textualizado como hombre pero también y, sobre todo, como poeta” (120), que redundante en una notable indagación metapoética dentro de su obra. Tales operaciones, junto con el uso de autocitas y elaborados entramados intertextuales, han sido interpretadas como elementos contradictorios respecto a las pretensiones comunicativas del escritor. No obstante, el ensayista considera que la dimensión metapoética habilita una “estrategia pragmática” a fin de que el lector “adopte una actitud alerta y responsable ante las circunstancias sociopolíticas denunciadas” (131) y que en esto reside su aportación más interesante a la poética del compromiso. Por último, “*De vez en cuando, un elefante blanco.... Para leer las Historias fingidas y verdaderas*” de Fernando Valls, el artículo final del apartado, medita con minuciosidad acerca del único libro en prosa de Blas, el mencionado en el título del escrito, su adscripción genérica y sus estrechas relaciones con Cervantes.

La sección cuarta, “Escribiendo en diagonal: disidencia / resistencia bajo el franquismo”, es, quizá, aquella que posee mayor densidad teórica, dado que allí, más allá de la poética de Otero, se intenta desentrañar el espesor conceptual de la palabra compromiso. En concurrencia con lo dicho, debemos subrayar las reflexiones esbozadas en los artículos de Miguel Ángel García,

Juan Carlos Rodríguez y Laura Scarano. El primero vuelve sobre la continuidad, ya señalada por la crítica, entre la “simbología mística” de los primeros poemarios oterianos y su posterior compromiso poético, señalando, con tino, que la práctica poética revolucionaria de Otero, declarado abiertamente marxista, “tropieza” con el “componente humanista utópico derivado de su anterior humanismo religioso / existencial” (171). El segundo, por su parte, se detiene en lo que para él es el compromiso. Desde su punto de vista, no existe el compromiso *a posteriori* “porque todos estamos comprometidos con nuestro inconsciente libidinal e ideológico” (201), pero, a través de un “proceso de individuación”, es posible comprometerse en un sentido: “para luchar contra un sistema establecido, más que comprometerse contra él, lo cual es válido en términos generales, habría que descomprometerse de él, habría que romper con el compromiso que ya tenemos con él desde siempre y desde dentro” (210). Laura Scarano, en último lugar, determina que la única certeza sobre el polémico tópico del compromiso literario es que se trata de una cuestión que no solo le concierne al autor, sino también al lector: el autor se proyecta ideológicamente en los textos, a partir de sus elecciones semánticas, retóricas, etc. y el lector “propone y reconstruye una figuración de compromiso que la escritura alienta y estimula” (223).

Con respecto a la quinta sección de la publicación, “Los hijos de Blas de Otero: la poesía en los años sesenta”, la misma incluye una serie de ensayos que coinciden en explorar las relaciones entre Otero y los escritores del grupo catalán al que pertenecía Jaime Gil de Biedma, la poesía de Ángel González y algunos poetas del 50. Reconocen en las obras de estos últimos homenajes a la poética del bilbaíno, ecos e influencias de distinto alcance. El artículo de Díaz de Castro, “Blas de Otero: algunos ecos y homenajes”, centrado en el grupo catalán, además de actuar como pertinente introducción a las temáticas antes expuestas, destaca la presencia de Otero en el emblemático viaje a Colliure llevado a cabo por dicho grupo y las impresiones que tenían

sobre el poeta los diferentes miembros del mismo. Payeras Grau, por su parte, en "Lecciones y elecciones. Blas de Otero en Ángel González y otros poetas del 50", se detiene en el análisis de los lazos entre algunos poetas del 50 —por ejemplo, José Ángel Valente, José Manuel Caballero Bonald y, fundamentalmente, Ángel González— y la obra de Otero. La ensayista afirma que "los autores del 50 llegaron a la escritura poética con un cierto sentimiento de orfandad justificado por su desinterés hacia la poesía oficial de la época" (259) y que, en consecuencia, las referencias veladas o explícitas a la poesía de Otero contenidas en sus escritos son mucho más que un mero ejercicio de filiación poética: dichos escritores eligen una tradición a la cual adscribirse y, muchas veces, también una figura que los representa más allá del orbe literario. Llama la atención, asimismo, respecto de las asociaciones entre la obra del poeta homenajeado y las teorías acerca de la poesía como forma de conocimiento, que de un modo u otro aparecen en las poéticas de Valente y González. Por último, los indispensables estudios "Blas de Otero en Barcelona: tras los pasos del *oso del húngaro*" y "Blas de Otero, Jaime Gil de Biedma y la intertextualidad", elaborados respectivamente por Carmen Riera y Andrés Soria Olmedo, en gran medida complementarios, examinan las coincidencias o diferencias entre la obra de Otero y la de Jaime Gil de Biedma. El primero ofrece un detallado relevo de las similitudes estilísticas entre las poéticas mencionadas. El segundo, cavilaciones referentes a las discrepancias en el uso de la intertextualidad: mientras Otero emplea autocitas, realiza reescrituras de textos tradicionales españoles y desarrolla ampliamente las posibilidades de la intertextualidad, "en Gil de Biedma lo que se exhibe... es su condición de lector privado, con unos gustos que se abren a otras lenguas y otras literaturas" (293).

La sección sexta, "En pie de paz: la estela de Blas de Otero", aún una serie de trabajos dedicados a establecer filiaciones entre el proyecto oteriano y las poéticas contemporáneas, por un lado, y a recordar al poeta como hombre y su legado, por el

otro. Debido a su rigurosidad y a su solidez argumentativa, se destacan los artículos de Luis Bagué Quílez y Araceli Iravedra. El primero, “Hablando un mismo idioma: Blas de Otero y las poéticas actuales del compromiso”, observa cómo operaciones enunciativas propias del poeta bilbaíno —la desmitificación del arquetipo de poeta, el uso de la intertextualidad, la desacralización de la poesía— pueden rastrearse en la obra de Fernando Beltrán, Jorge Riechmann, Manuel Vilas, Joan Juaristi, entre otros. El segundo, “*Trazado de fronteras: con y contra Blas de Otero*”, se centra en la figura de Luis García Montero y analiza cuáles fueron las elecciones que tal poeta realizó dentro del campo intelectual para adscribirse, aunque de modo diverso, a una poética social denostada por la generación precedente.

La canción de autor y sus vínculos con la obra de Blas de Otero son el foco de las especulaciones de la sección séptima, denominada “Imprimiendo en el aire: la poesía social y sus cauces de difusión”. Resultan fundamentales para el estudio de tales asuntos los ensayos de Ramón García Mateos, Ángel Prieto de Paula y Marcela Romano presentes en la misma. “Letra y música: Blas de Otero y la canción de autor”, colaboración de García Mateos, vuelve sobre la correspondencia simbólica entre el aire y la libertad en la poesía de Otero, añadiéndole un nuevo elemento a la cadena de relaciones: el empleo de la palabra que viaja por el aire —nos referimos a la declamación, los espectáculos en vivo, la cinta magnetofónica, la televisión y la radio—, con el objeto de rescatar a las palabras del libro escrito y que las mismas “suenen libres” como quería el escritor de *Pido la paz y la palabra*. Todo lo cual lleva a Mateos, por un lado, a reflexionar respecto de la celebración de la lengua popular en Otero y los vínculos de su poesía con la poesía oral popular y el cante flamenco; por el otro, a pensar como “consecuencia lógica de todo lo expuesto” (381) el interés de Blas por la llamada *nueva canción* o *canción de autor*. El texto de Prieto de Paula, “La canción de autor y las exequias de la poesía social”, permite contextualizar el fenómeno de la canción de autor y cavila respecto de las conexiones insoslayables entre

dicho tipo de canción y la poesía social. Según él la canción “venía a resolver, o cuando menos a sortear, un problema que mediados los 60 presentaba la poesía social realista: la contradicción entre su pretensión mayoritaria, que requería un lenguaje directo e instrumental, y su muy escasa recepción” (401). En el caso de Romano, su escrito, *“En canto y alma: poetas y cantautores tras la inmensa mayoría”*, desarrolla un pormenorizado estado de la cuestión acerca de las teorías que problematizan en la actualidad los conceptos de literatura y lírica, enfatizando el carácter “intermedial” del arte contemporáneo. Es por esto que considera a la canción de autor un objeto de naturaleza híbrida, que desde sus inicios se apartó de la “institución literaria y sus protocolos de legitimación” (408).

A horcajadas entre el aspecto biográfico y el científico, *Compromisos y palabras bajo el franquismo...* exhibe un ajustado ordenamiento de los materiales, profundiza y problematiza el concepto de compromiso, y fragua un sostenido diálogo entre las diversas promociones poéticas de la segunda mitad del siglo XX. La revisión de la obra de Blas de Otero y de su legado, objeto central del volumen, se encuentra atravesada por heterogéneas cavilaciones acerca de las nuevas formas de la lírica y las nuevas formas que adopta el compromiso. En definitiva, si cambiáramos la pregunta que cierra el poema de Kavafis “Esperando a los bárbaros”, “¿Y qué será ahora de nosotros sin bárbaros?”, y trocáramos la última expresión por otras como Franco, franquismo, o alguna semejante, tendríamos una de las claves —esbozada en ciertos tramos del libro— para pensar los desafíos a los que se enfrenta el compromiso literario en la actualidad.

SABRINA RIVA  
FUNDACIÓN CAROLINA  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE